

reflexiona —desde diversos puntos de vista— acerca de la actitud de obediencia. Estos textos tienen la ventaja de expresar con la fuerza vital con que fueron escritos la teoría expuesta en la primera parte.

*Camino de apóstol*¹⁷, de J. Millot, es un conjunto de explicaciones, y anécdotas sobre la vocación sacerdotal, dirigida especialmente a los niños de catecismos, escuelas y seminarios menores. El autor logra presentar la vocación en un lenguaje apropiado a sus lectores, evitando el doble escollo: de una espiritualidad puramente afectiva y sin médula, por una parte, y el concepto de autonomía en la elección de su estado de vida, por otra.

El estudio de P. Ganne, *Claudel humor, alegría y libertad*¹⁸, tiene la originalidad de enfocar todo el mundo claudeliano a partir del *humor*. Pretende el autor dejar de lado al *Claudel cósmico* (que ya tiene multitud de comentadores) y enfocar de cerca al *Claudel cómico*. Y esto lo hace eludiendo con maestría el escollo de confundir filosofía y arte: aclara más bien esta interacción estudiando los distintos lazos que se establecen en la vida del alma y del espíritu, lazos entre razón, espiritualidad y gusto. Es digna de notarse la importancia que le da el autor a la Escritura como fuente de la visión de alegría y humor claudelinos. Para Claudel son necesarias dos actitudes frente a la escritura: *conocer* la Escritura, y *conocer* a la Escritura. Este nacer de nuevo es un conocimiento poético, basado en una *teología objetiva*, pero que va más allá y supone la marcha personal de la fe y de la poesía que asimilan y profundizan la Palabra de Dios. Ya Cronin se refería a la carencia de este *ir más allá* cuando hablaba de hombres con una seguridad tan definida y exacta que parecía originarse más bien del dogma que de la fe. Frente a la Palabra de Dios (como frente al universo) son necesarias las dos actitudes: la *actitud crítica*, en busca de la verdad objetiva, base de un camino ulterior; y la *actitud receptiva, oblativa*, que lleva al compromiso personal y a profundizar esa Palabra.

También se mueve en el linde de arte y espiritualidad una obra de la Colección *Formas del Espíritu*. C. Del Saz-Orozco pretende en su libro *Dios en Juan Ramón*¹⁹, un análisis crítico de la obra de este poeta, buscando el común denominador Dios a lo largo de toda la trayectoria religiosa. Este examen se realiza abarcando el contenido de la vida entera de Juan Ramón, lo cual no significa necesariamente un estudio biográfico: sólo se pretende presentar críticamente su pensamiento con un sentido sistemático, según fue desarrollándose en la vida y obra del poeta. En una conclusión, el autor presenta de una manera precisa 15 afirmaciones que sintetizan el fruto de su investigación. Libro importante para quien

¹⁷ J. Millot, *Camino de apóstol*, Balmes, Barcelona, 1966, 193 págs.

¹⁸ P. Ganne, *Claudel, humour, joie et liberté*, L'Épi, Paris, 1966, 142 págs.

¹⁹ C. del Saz-Orozco, *Dios en Juan Ramón*, Razón y Fe, Madrid, 236 págs.

pretenda estudiar en adelante el problema religioso en Juan Ramón Jiménez.

*La voz por las palabras*²⁰, de E. del Río, es una nueva muestra de *poesía sacerdotal*. El autor, aunque sin pretenderlo, añade con su libro —“el mejor fruto de doce años de laboreo poético” como dice L. Rodríguez Alcalde en el prólogo— nuevo material para la discusión de las relaciones entre experiencia religiosa y experiencia poética, sacerdocio y poesía. Este libro, dividido en seis poéticas presentadas con criterio cronológico, es a la vez una expresión de alta poesía y de testimonio sacerdotal.

PASTORAL Y CATEQUESIS

M. A. Fiorito

La conocida obra de K. Rahner, titulada *Misión y gracia* y ya traducida a varias lenguas europeas, se presenta hoy en su primer volumen en castellano, bajo el título de *Siglo XX, ¿siglo de gracia?*¹. En su conjunto, es una obra de teología pastoral, no sistemática, sino como conjunto de reflexiones o aproximaciones teológicas a temas como el cristiano en el mundo moderno, el individuo en la Iglesia, etc. Obra escrita antes del Concilio, sigue siendo actual, porque fue escrita con ese espíritu que ha alcanzado su pleno dinamismo en los decretos conciliares. Esperamos con interés los siguientes volúmenes —se prevén dos más—, no porque sean necesarios para la comprensión de éste —el autor procede aquí en forma asistemática—, sino porque son igualmente sugerentes.

El mismo autor, al hacer el prólogo de la edición castellana de la obra que acabamos de comentar, indica que quien desee conocer su pensamiento sistemático en teología pastoral, debe consultar la obra titulada *Manual de Teología pastoral* que está escribiendo en colaboración con F. X. Arnold, V. Schurr y L. M. Weber. Pues bien, nos han llegado ya los dos tomos del segundo volumen de dicha obra², cuyo primer volumen comentamos oportunamente (cfr. *Stromata-Ciencia y Fe*, 21 [1966], páginas 702-703). La temática de este nuevo volumen coincide fundamentalmente con el de la Constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, aunque no puede considerarse como un comentario del mismo ya

²⁰ E. del Río, *La voz por las palabras*, Humanidades, Santander, 1965, 109 págs.

¹ K. Rahner, *Misión y gracia*, Dinor, San Sebastián, 1966, 265 págs.

² *Handbuch der Pastoraltheologie, Band. II/1 y II/2*, Herder, Freiburg, 1966,

que fue redactado antes que el documento conciliar. El primer tomo de este segundo volumen continúa la exposición, iniciada en el primer volumen, de los fundamentos de la Teología pastoral como teología práctica (concepción original de los autores), mientras que el segundo tomo entra ya en materia con el tema antes indicado, que es el de la totalidad de la Iglesia en el mundo, como consideración previa a la de la Iglesia local en la cual el hombre entre de hecho en contacto vital con el misterio total de la Iglesia.

La obra de M. Pfliegler, titulada *Teología Pastoral*³, es uno de los últimos intentos por lograr darle un "status" de disciplina teológica autónoma a la teología pastoral, cuya historia hace el mismo autor en su prólogo (pp. 21-23). El último intento que el autor menciona es el de Noppel, de 1937, reeditado en 1947, y que, aunque profundo, no anclaba suficientemente en la realidad concreta. Esto es lo que precisamente trata el autor, sin abandonar lo que hace teológica a la pastoral: el punto de partida es el mismo de todos los clásicos de la teología pastoral, o sea, la revelación; pero lo nuevo es el objeto, que para nuestro autor es la realidad antropológica, psicológica, sociológica e histórica, que se ha modificado mucho desde entonces, y que sigue modificándose a ojos vistas. Esta teología pastoral no abarca, sin embargo, la catequética (que ha sido por lo demás la más desarrollada por cuenta propia) ni la homilética, ni la litúrgica, sino la que el autor llama teología pastoral en sentido estricto (p. 24). Y tiene en cuenta lo mejor que se ha escrito, y que menciona en la completa bibliografía final, clasificada por grandes temas (pp. 417-447). Para la consulta, el autor nos ofrece un cómodo índice alfabético de temas, además del bastante detallado índice de materias. La obra consta de dos grandes partes: la una, sobre el *sujeto* de la pastoral (sacerdote, laico) y su historia y situación actual; y la otra parte sobre el *objeto* de la pastoral (diversas fases de la vida, psicología diferencial, y tipología sociológica). Esta última sería la más peculiar de nuestro autor, y en la cual manifiesta su gran experiencia pastoral y de cátedra.

Es el momento de comentar la obra de F. Klostermann, *El principio comunidad*⁴, que estudia precisamente la comunidad como principio de vida eclesial, y de la teología pastoral como teología de dicha vida. El autor, que a partir del siguiente volumen será colaborador principal del *Manual* que acabamos de comentar, trata aquí un tema muy relacionado con el contenido de los volúmenes ya publicados del mismo. Planteado brevemente el problema sobre la significación de la comunidad y sobre lo que ella es, el autor trata primero de la Iglesia como comunidad (pp. 17-68), y en seguida de las consecuencias de este punto de vista eclesial en la vida de la Iglesia (pp. 69-106), y más brevemente de las consecuencias para la

³ M. Pfliegler, *Teología pastoral*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1966, 469 págs.

⁴ F. Klostermann, *Prinzip Gemeinde*, Herder, Wien, 1965, 122 págs.

Teología pastoral (pp. 106-122). El conocimiento teológico del autor, y también su experiencia pastoral, así como su valor representativo del ambiente pastoral austriaco, hace apreciable esta obra, y promisoría su intervención en el *Manual de Teología pastoral*. El aparato crítico dice bien a las claras el valor de síntesis y la originalidad de esta contribución a la vez teológica y pastoral.

El libro de J. Goldbrunner, *Realización. Antropología en la cura de almas y en la educación*⁵, nos muestra la exigencia de una verdadera encarnación del mensaje cristiano, sin lo cual es imposible que pueda interesar al hombre actual. Y no puede ser de otro modo, sólo lo que responde a las exigencias existenciales concretas y especificadas por la situación-mundo en que se vive es capaz de atraer las inteligencias y voluntades encarnadas. Esto lo ha comprendido el autor con su experiencia científica y pastoral al ofrecernos en este libro el resultado de sus trabajos. El material es rico y provechoso, y aún lo intelectual con lo práctico insistiendo de modo especial en lo que dice relación a la realización de la persona encarnada y a sus relaciones con Dios.

En esta época en que reina una gran confusión y oscuridad, precisamente en la esfera del amor y de la sexualidad, J. Bommer publica, ahora en castellano, su *Esencia y sentido del amor*⁶. Es el fruto de cuatro conferencias pronunciadas en diversas escuelas superiores. Recoge lo más significativo de la extensa literatura sobre el tema, sin pretender tratar todas las cuestiones a fondo. Estas son: *Sobre la esencia del amor; Amor y sexualidad; Amor y matrimonio; Amor y virginidad*. Como se ve abarca los principales aspectos de esta importante realidad humana, y lo hace dentro de una concepción que tiene en cuenta las diversas dimensiones humanas: la somática, la psicosomática, la espiritual, la religiosa. Lo creemos sumamente recomendable para toda clase de público, sobre todo jóvenes y educadores.

J.-C. Barreau y D. Barbé nos ofrecen, bajo el título de *El sacerdote en la misión*⁷ una reflexión pastoral —y no un tratado técnico teológico— sobre el lugar del sacerdocio y el laicado en la misión de la Iglesia de hoy. Limitado en su panorama inmediato, que es el de las grandes ciudades de la Francia no creyente, y en especial el medio popular parisino, es mucho más amplio en sus sugerencias. La fundamental de todas, que se halla en la conclusión, es que hay que terminar con esa dicotomía que confía una cosa al sacerdote y otra al laico, y rompe, en la acción *ad extra* de la Iglesia, la unidad *ad intra*: así como la comunidad litúrgica no se reduce a la que forman los sacerdotes, tampoco la comunidad apostólica puede reducirse a la que forman los laicos en un ambiente (pp. 107-109). La obra, en cuatro

⁵ J. Goldbrunner, *Realisation*, Herder, Freiburg, 1966, 271 págs.

⁶ J. Bommer, *Esencia y sentido del amor*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1966, 108 págs.

⁷ J.-C. Barreau y D. Barbé, *Le prêtre dans la mission*, du Seuil, Paris, 1964, 126 págs.

partes, trata progresivamente de los principios fundamentales (psicológicos y teológicos), de la misión, del sacerdote en la misión, y de las nuevas estructuras que la misión actual de la Iglesia reclama: esta última parte de la obra es la más sugestiva, y abarca tanto una crítica de las estructuras habituales (parroquias, asesorías) como una prospectiva de una nueva estructura más comunitaria y total en un sector geográficamente limitado y homogéneo (p. 118).

*Necesidad de sacerdotes en Latinoamérica*⁸, de W. Promper, es una seria investigación sobre una angustiada realidad de la Iglesia latinoamericana: la carencia de sacerdotes; investigación que, según el autor, no había sido intentada todavía. Primero dilucida el concepto mismo de "Necesidad de sacerdotes": en general, se ha de decir que se da tal necesidad cuando faltan para el trabajo pastoral y misional (p. 18); pero, en particular, no resulta fácil determinarlo, y sólo *la experiencia* (p. 19) podrá decir cuándo comienza a haber carencia en la actividad pastoral. Luego el autor divide su estudio en cuatro partes: *necesidad de sacerdotes en Latinoamérica*; causas de esa necesidad; consecuencias y peligros de la misma; solución. En la primera parte estudia el hecho de la falta de sacerdotes y la evolución histórica de la jerarquía; en la segunda, las causas históricas y sociales de esa misma falta; en la tercera, al señalar los peligros, reseña el de las sectas protestantes, el del secularismo, el del comunismo, el del espiritismo. En la última parte señala las medidas que se fueron tomando para solucionar esa situación: las del siglo XIX; las del período que medió entre el Concilio plenario de 1899 y la conferencia general de obispos de 1955; y las nuevas medidas que desde 1955 se van arbitrando. La conclusión al par que recapitular señala algunas perspectivas y acentúa necesidades como, v.g., la de una atención especial (reforma) a la formación sacerdotal. Como se puede ver, la obra puede ayudar mucho para una mejor toma de conciencia (en Latinoamérica misma y en otras partes) de esta ya angustiada situación por la que atraviesa la Iglesia latinoamericana.

La obra de J. Pieper, *La fe*⁹, aborda, desde el punto de vista de la antropología tomista, uno de los problemas pastorales más típicos de la Iglesia de hoy. Como en otras obras del conocido autor alemán, el recurso a las categorías filosóficas es el que el Concilio ha vuelto a recomendar, en la Constitución *Gaudium et Spes* cuando afirma (nº 44; cfr. nnº 58 y 62) que la Iglesia "desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo, y procuró ilustrarlo además con la sabiduría de los filósofos. Procedió así con el fin de adaptar el evangelio a los alcances de todos y a las exigencias de los sabios, en cuanto era posible. Esta acomodada predicación de la palabra

⁸ W. Promper, *Priesternot in Lateinamerika*, Collegium pro America Latina, Löwen, 1965, 317 págs.

⁹ J. Pieper, *La Fe*, Rialp, Madrid, 1966, 126 págs.

revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización...". En cuanto al contenido de esta obra que ahora comentamos, véase el comentario que hicimos de su versión original alemana (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], página 159).

Nos han llegado nuevos folletos de la colección *Id*, de la Editorial Sal Terrae¹⁰, que por su brevedad —oscilan en las 35 páginas— como por los cuestionarios adjuntos para reuniones de estudio, y por la sencillez en la exposición de cada tema (biblia y liturgia, marco histórico del A. T., historia de salvación, el cristiano ante la muerte, y la Pasión, Muerte, Resurrección de Cristo), resultan sumamente útiles al cristiano común, en orden a un conocimiento más vital de las realidades de su fe.

Bajo el título de *El médico ante sus deberes y derechos*¹¹, el Grupo Lyonnais se ha planteado la nueva situación del médico al cual ya no recurre meramente el enfermo sino también la sociedad: el binomio médico-enfermo se ha cambiado en el trinomio sociedad-médico-enfermo. Así se plantean nuevos interrogantes deontológicos que superan el marco meramente dualista de las deontologías médicas tradicionales. A su estudio se aboca el presente trabajo, obra de colaboración de médicos y juristas, cuyas temáticas van desde los organismos de seguridad y de ayuda social (cap. I) a la reflexión cristiana sobre el lugar del médico en el aparato social actual (cap. VIII).

La interesante obra del Dr. M. de Langre que, en versión hispana, es *Alma humana y ciencia moderna*¹², estudia "en qué difiere la inteligencia humana del psiquismo animal en el plano experimental", siendo este último aspecto lo que la hace sumamente valiosa y, puede ser, en algunos puntos, discutible. El autor se inspira en Teilhard, particularmente, en el *fenómeno humano*. Parte de la observación de la vida y se eleva por sucesivos escalones hasta el conocimiento del alma y esto sobre el trasfondo de una cosmovisión sumamente abierta y amplia: la espiritualista, la teísta, la cristiana. "Este testimonio de un práctico de renombre que se hace especulativo por conciencia intelectual no puede por menos de conmovernos". La temática que recorre: *Hombre y animal; Individuo y persona; ¿Qué es el alma?; Alma y religión; Alma cristiana*. 66 páginas de notas y apéndices aclaran nociones, amplían desarrollos del texto. La creemos una obra valiosa por la probidad especulativa que trasunta y por el testimonio que presenta a mucho de nuestros contemporáneos que disocian el mundo de lo fenoménico del de las explicaciones últimas hasta el punto de suprimir a este último.

Como primer libro de la parte catequética de este boletín bibliográfico,

¹⁰ *Teología para todos "Id"*, Sal Terrae, Santander, 1966.

¹¹ *El médico ante sus deberes y sus derechos*, Razón y Fe, Madrid, 1966, 229 págs.

¹² M. de Langre, *Alma humana y ciencia moderna*, Fax, Madrid, 1966, 258 págs.

presentaremos la obra de un conocido "catequista" de los tiempos modernos, cuyas obras "catequéticas" hemos comentado más de una vez en nuestra revista, y que ahora nos presenta otra que va más allá de la clásica catequesis: *El diálogo de fe con los otros*¹³, de Kl. Tilmann. Porque, como nos dice el autor, hasta ahora le ha bastado a la Iglesia con la catequesis y la homilía para cumplir con su misión; pero de ahora en adelante tendrá que pensar además en el arte y la técnica del diálogo con los que no piensan como ella. Lo que ha hecho el Concilio al dialogar con el mundo, es sólo el comienzo de una tarea que ahora nos incumbe a todos y a cada uno de los cristianos, como claramente lo indica toda la tercera parte de la Encíclica de Paulo VI. El presente libro quiere ofrecer un primer esbozo de una necesaria "dialogística": sus reglas prácticas, y las orientaciones fundamentales para su experimentación. Su contenido comenzó a elaborarse aún antes del Concilio (*Katechetische Blätter*, 1951 y 1960), se perfeccionó durante su último año, y recién ahora, al término de él, se publica. Es un libro práctico y a la vez reflexivo.

Bajo el título de *Experiencia y pérdida de Dios*¹⁴, se publican las ponencias de las jornadas del Instituto Catequético de la Universidad de Graz, realizadas en 1965 con la presencia de unas 600 personas. Los autores, J. Goldbrunner, G. Hansemann y E. J. Korberr exponen sus temas que responden al tema genérico de las jornadas. Pero hay un tema que es tratado por dos de ellos, y es el de la educación a la oración, señalando lo fundamental de esta tarea, y la manera de realizarla.

Bajo el título de *Catequesis y Pastoral en general*¹⁵, se nos ofrece un nuevo volumen de la colección dirigida por Kl. Tilmann y G. Stachel. Los tres autores, uno de ellos el mismo Kl. Tilmann, concentran la atención del lector en la necesaria integración de la instrucción religiosa infantil en una pastoral más amplia, fuera de la cual no conseguiría los frutos que con ella se deben pretender. El breve capítulo sobre los sacramentos para los mayores (pp. 102-133), indica suficientemente el papel que éstos tienen en esta integración de la catequesis en una pastoral de conjunto.

Un nuevo volumen del *Manual para el Catecismo católico*¹⁶, la segunda parte del volumen segundo, que abarca las lecciones 69-90, trata de la Iglesia y los sacramentos. Como hemos dicho cuando comentamos volúmenes anteriores, su título no debe engañar, creyendo que sólo es un instrumento de trabajo para los catequistas, porque, su rico contenido ofrece material suficiente para muchas otras actividades pastorales, in-

¹³ K. Tilmann, *Das Glaubensgespräch mit andern*, Echter, Würzburg, 1966, 165 págs.

¹⁴ *Gotteserfahrung und Gottesverlust*, Styria, Köln, 1966, 94 págs.

¹⁵ *Katechese und Gesamtseelsorge*, Echter, Würzburg, 1966, 153 págs.

¹⁶ *Handbuch zum katholischen Katechismus, II vol. 2ª parte*, Herder, Freiburg, 1966, 654 págs.

cluso la homilía; y también para la vida espiritual en el párrafo que dedica a la reflexión personal o meditación de la doctrina que se quiere comunicar a los demás.

A. Höfer, bajo el título de *Catequesis bíblica*¹⁷, nos ofrece el modelo de una restructuración de la instrucción religiosa entre los 10 y los 14 años de edad. Dicha instrucción, como observa el autor acertadamente, es la única "predicación" que alcanza —en Alemania— a todos los bautizados; y de ahí la importancia que tiene el que se haga como conviene. A esa importancia responde plenamente este libro, tanto en su rica parte doctrinal como en su parte práctica: esta última está de tal manera presentada que, aunque se refiere a perícopas evangélicas determinadas, en su desarrollo se puede captar un modelo para el desarrollo de otras perícopas. En apéndice, una bibliografía muy completa, y un índice de textos escriturísticos, y de materias importantes. Prácticamente la mitad de la obra se dedica a los principios doctrinales, y la otra mitad a los ejemplos prácticos: estos últimos se refieren a un nivel determinado en la instrucción catequética escolar, al que corresponde, según el plan oficial, la doctrina de la gracia y los sacramentos y el uso del Nuevo Testamento.

Más sencilla, pero igualmente necesaria para la catequesis moderna, es la obra de P. Neuenzeit, *Breve noticia bíblica para el Nuevo Testamento*¹⁸, que parte de la observación paradójica que las grandes transformaciones experimentadas por la teología como ciencia, no parecen haber influido suficientemente en todas las formas de la predicación de la Iglesia y consiguientemente en la comprensión de la fe. Y por eso el autor, partiendo de sus conocimientos especializados en la ciencia bíblica, quiere ayudar a los catequistas, a dar los primeros pasos en orden a una información objetiva de los trabajos exegéticos ya realizados, de los métodos, y de las características propias de los diversos grupos de escritos neotestamentarios, y de los problemas que actualmente plantean (p. 15). No es de ninguna manera la presentación del kerigma neotestamentario o del mensaje bíblico en su totalidad, sino un presupuesto del mismo que parece indispensable, y que aquí se pone al alcance del profano, ya que las introducciones bíblicas son todavía demasiado técnicas. Los capítulos IV y V dicen sintéticamente lo mejor que se conoce de los respectivos temas del lugar de la exégesis dentro de las disciplinas teológicas y de su método. No es la novedad la que alabamos —ni el autor la pretende— sino la claridad y concisión de la exposición.

La obra de J. C. Ruta y M. Villamayor, *Historia de la salvación*, formada por un gráfico y un comentario¹⁹, nace de una preocupación similar

¹⁷ A. Höfer, *Biblische Katechese*, Müller, Salzburg, 1966, 269 págs.

¹⁸ P. Neuenzeit, *Kleine Bibellektüre zum Neuen Testament*, Kösel, München, 1966, 113 págs.

¹⁹ J. C. Ruta y M. Villamayor, *Historia de la salvación*, Bonum, Buenos Aires, 1966, 91 págs. y un gráfico.

pero por así decirlo en sentido inverso: lo que preocupa a los autores no es una falta, sino un excesivo influjo de la renovación teológica en la catequesis, en el sentido de que la importancia de la historia de salvación en la teología se conierte en un historicismo o historicismo en la catequesis: de una doctrina ilustrada con ejemplos, pasamos a una historia desprovista de valor doctrinal (p. 7). Para evitar este nuevo extremismo, los autores han buscado en la Palabra el eje vertebrador de la Historia de Salvación, señalando en ésta dos etapas: una creciente comunicación de la Palabra, y una profundización de esta misma Palabra ya comunicada. Resulta así una síntesis abierta al diálogo con el mundo contemporáneo, y en la cual la liturgia, como realización privilegiada de la Palabra, es central.

La finalidad de obra de predicación *Hacia la nueva creación*²⁰, de Magnus M. Beck, es llevar a los fieles a la comprensión del misterio pascual por medio de las Epístolas y Evangelios dominicales del año litúrgico. El ciclo de predicación quiere ser pues fiel a la finalidad de la liturgia en renovación emprendida con tantos signos prometedores por el Vaticano II. Parte integral de dicha renovación litúrgica debe ser la renovación de la predicación para que, junto con las renovadas formas y símbolos litúrgicos, introduzca mejor a la comprensión del misterio pascual en el que está expresado y contenido todo el sentido de la vida cristiana. El libro de Beck representa sin duda una valiosa ayuda para los predicadores en esta tarea. El ciclo de estas prédicas tiene además la ventaja de haber sido ya experimentado, pues han sido pronunciadas por el mismo autor en una iglesia de Munich.

Bajo el título de *La Escatología en la enseñanza religiosa*²¹, O. Betz nos ofrece un estudio teórico-práctico sobre esta pieza maestra del pensamiento teológico contemporáneo, y que crea sus dificultades prácticas a muchos catequistas. Es un estudio kerigmático en su interés (p. 11), que se alimenta tanto del dogma y la exégesis como del deseo de fructificar con ellos la enseñanza religiosa en el presente. La primera parte es más teórica, mientras que la segunda se plantea el problema práctico del hombre de hoy, y su apertura o cerrazón para el kerigma escatológico. La tercera parte es más práctica aún, pero no ofrece por eso recetas catequéticas, sino una orientación seria al trabajo personal de los catequistas. Se tiene en cuenta la controversia actual en el ambiente cristiano, y también, en su tanto, el aspecto histórico de la reflexión teológica pero una y otro están supeditados a la intención de toda la obra, que no es meramente especulativa. La bibliografía final (pp. 331-353) indica bien

²⁰ M. M. Beck, *Der neuen Schöpfung entgegen*, Knecht, Frankfurt, 1966, 285 págs.

²¹ O. Betz, *Die Eschatologie in der Glaubensunterweisung*, Echter, Würzburg, 1965, 353 págs.

a las claras el trabajo que se ha tomado el autor para tener en cuenta lo mejor de la literatura escatológica de nuestro tiempo.

D. Alvarez, en *Teatroforum*²², procura una valoración de los aspectos ideológico y ético de los autores teatrales, reflexionando sobre sus valores y actitudes existenciales. Para orientar la lectura del teatro moderno propone un análisis previo del universo humano-ideológico del dramaturgo con un comentario de cada obra y una selección bibliográfica para un estudio complementario. Divide el libro en tres grandes temas: *Los grandes iniciadores y maestros* (desde Ibsen en adelante), *Temas y tendencias* (que incluye el recorrido europeo y norteamericano del teatro), y el *Teatro de inspiración cristiana* (Claudel, Bernanos, Fabbri y otros). Creemos que el objetivo propuesto por el autor, guiar en la selección de obras para representaciones, se logra con acierto, al mismo tiempo que conformará a quienes se preocupan por un teatro de trascendencia.

*Teoría del cine*²³, de C. M. Staehlin, es el pensado resultado de muchos años de docencia universitaria en la Cátedra de Historia y Estética de la cinematografía y pretende ser "una teoría objetiva basada en el hecho filmico. Una teoría en la que se conjugan la técnica y la estética, orientadas a la práctica". Sigue el autor una visión filosófica del fenómeno filmico, pero sin entrar en disquisiciones metafísicas (p. 21). La primera parte estudia la Cosmología del cine con sus dos elementos, el espacial y el temporal en los que se realiza ese movimiento que es la esencia del cine. Ese movimiento se hace a través de la imagen y así, en la segunda, se expone la naturaleza y estructura de la imagen del cine; pero como esa imagen está al servicio de la narración, la tercera parte la estudia a ésta desde que nace como idea hasta que se concreta en un guión técnico. A pesar de su inmediata finalidad universitaria esta interesante y clara exposición puede ser muy útil, inclusive, a los no versados en cinematografía que deseen conocer algo de la teoría del cine.

Relacionada con esta misma materia pero en su aspecto moral tenemos *Las técnicas modernas de difusión*²⁴, de J. A. Eguren. Siguiendo la orientación del último concilio recoge, "en un estudio conciso, varios aspectos morales que presentan la prensa, el cine, la radio y la televisión". La primera parte expone los principios morales y canónicos que rigen la lectura de libros. La segunda los que se refieren al cine, a la radiodifusión, a la televisión. La tercera es una recomendación de la lectura del evangelio. Como apéndice está el texto íntegro del decreto conciliar Sobre los Medios de Comunicación Social y la carta de Pablo VI por la que se instituye la Comisión Pontificia de los Medios de Comunicación Social.

²² D. Alvarez, *Teatroforum*, Razón y Fe, Madrid, 1966, 353 págs.

²³ C. M. Staehlin, *Teoría del cine*, Razón y Fe, Madrid, 1966, 336 págs.

²⁴ J. A. Eguren, *Las técnicas modernas de difusión*, Sal Terrae, Santander, 1966, 112 págs.